

Dice Marx que, en el capitalismo, todo es mercancía. Incluidas las personas. El mundo es un gran mercado donde todas concurrimos comprando y vendiendo. Y, ¡hay de aquellas que no tienen nada que vender, porque nada podrán comprar y se morirán de hambre. Dos ejemplos: 1) Nos informan que, en varios países de Africa, los que se mueren de hambre es porque no tienen dinero para comprar, pues los mercados están abarrotados de toda clase de mercancías: la culpa de que se mueran no está en el sistema de mercados, dicen los economistas liberales, sino en que estas personas no tienen ninguna capacidad adquisitiva, no tienen capacidad de intercambio. 2) En Barcelona, por aquello de que *en tu pueblo cuecen habas pero en la mía a calderadas*, unas 60.000 personas usan cada año los comedores sociales; otras 14.000 personas mayores de 85 años viven solas y con muy pocos recursos. Volvemos a encontrarnos con personas que tienen poca o nula capacidad para el intercambio.

Qué los trabajadores venden su mano de obra para poder comer es cosa bien sabida. Pero, ¿qué venden los políticos, los directores de las grandes empresas y bancos, los funcionarios importantes de la Administración, o de entidades como el BM, el FMI, la OMC, la ONU, etc, para enriquecerse tanto? Aparte de las enormes remuneraciones que cobran de estas entidades, dicen los medios que estos personajes también son grandes negociantes de una mercancía muy especial y cara: la *corrupción*. Aprovechándose de estos cargos, unos intervienen como corruptores y venden corrupción, mientras que otros se dejan corromper para vivir de la corrupción. Estos dos roles se intercambian entre unos y otros con cierta frecuencia, de forma que los corrompidos pasan a corromper y los corruptores pasan a ser corrompidos. Es decir, una misma persona actúa en un momento como corruptor y en otro como corrompido. Lo más destacado del *mercado de corrupción* es que no se menciona en los manuales de economía, y seguramente muy poco en los de ética. Una explicación acerca de este silencio cómplice puede estar en que los ‘sistemas educativos’ están bastante diseñados, financiados y controlados por estas mismas entidades y personajes.

Recordamos este aspecto ‘ético’ de la economía capitalista ante la noticia que aparece en todos los medios de comunicación, de que “más de 2.300 empresas internacionales pagaron sobornos o comisiones a políticos y funcionarios del régimen de Sadam Husein”,¹ [...] de que “medio centenar de empresas españolas sobornaron al régimen de Sadam para poder hacer negocios al abrigo del programa de la ONU Petróleo por Alimentos”.² En este gran negocio de la corrupción aparecen involucrados personajes como el vicepresidente de los EE.UU, Dick Cheney, el hijo del secretario general de la ONU, o cierto intermediario español que la prensa identifica como Javier Rupérez del PP, y que recibió 9,9 millones de barriles de petróleo, que vendió después a empresas europeas. Por parte de las empresas españolas, se citan a:

Total euros en contratos

Lubna Trading SA	42.028.690
Dominion Spain	19.540.299
Cunado Internacional	10.398.935
RV Rinfo Válvulas	8.157.409
Hospital Hispania	6.767.838
Bombas Anega, SL Polígono Industrial	3.715.892
Industrias Lácteas Asturianas	3.430.111
HP Helma Baumaschinen	2.984.600

Según el Informe del que fuera presidente de la Reserva Federal Paul Volcker, el dinero ilícito que fluyó hacia el grupo de corrompidos de Irak se cifra, en unos 1.800 millones de dólares, mientras que las empresas corruptoras realizaban un negocio de más de 103.000 millones de dólares, a cuenta del programa ‘humanitario’ Petróleo por Alimentos.

¹ Sandro Pozzi. “Un informe desvela la corrupción en el programa de la ONU Petróleo por Alimentos. El País. 28 octubre del 2005.

² Mercedes Hervás. “Investigación sobre la corrupción en la campaña de la ONU para Irak”. “Javier Rupérez es el actual director ejecutivo del Comité contra Terrorismo de la ONU, y ex embajador de España en EE.UU, En su día, esta persona negó ‘rotundamente’ esas especulaciones”. *El periódico de Cataluña*. 28 octubre del 2005.

De momento, no tenemos constancia de que alguien fuese detenido, ni ninguna empresa sancionada. Lo que si nos llega es que unos 75 chinos que vendían en el ‘top manta’, estos sí que fueron detenidos. José Antonio Alonso, procedente de la ‘progre’ asociación Jueces para la Democracia, reconvertido en ministro del Interior, se ufana de que esta “operación es la más importante contra la piratería industrial efectuada en la historia de la policía”. No quiero adelantar juicios sobre la labor del ministro, pero voy a esperar a ver a cuantos detiene, o a cuántas empresas sanciona, por la piratería comercial de las empresas españolas involucradas en tan ‘humanitario programa’ de la ONU.

Costa Gravas dice que “el poder ya no toma la forma de un dictador que da miedo, sino la de los grandes empresarios, [políticos, funcionarios y todo el sistema legal e institucional] que sobrepasan las fronteras. Es la dictadura económica, más sutil pero muy destructiva”.³ Yo me vendo, pero ¿dónde encajo si no soy empresario, bancario, político, funcionario? Como ciudadano de a pie, ¿que mal lo tengo para entrar en el mercado de la corrupción!

Barcelona, noviembre del 2005

³ *La Vanguardia*. 27 de octubre del 2005.